Discurso Entrega de la Medalla Doctoral – 2017
Universidad de Chile

Maíra Marques, Maria de los Angeles Juricic, Nicole Werner y Ramiro Saltos

Buenas noches,
Señor Ennio Vivaldi Véjar, Rector, Señor Rafael Epstein Numhauser, Prorrector, Señora Rosa Devés Alessandri, Vicerrectora de Asuntos Académicos, Señor Flavio Salazar Onflay, Vicerrector de Investigación y Desarrollo, Señora Alicia Salomone, Directora del Departamento de Postgrado y Postítulo, Señoras Decanas, Señores Decanos, Señoras y Señores miembros del Senado Universitario, Señoras Directoras y Señores Directores de Escuelas de Postgrado, Señoras y Señores Graduados y Familiares de graduados, Señores y Señoras autoridades de otras instituciones invitadas

Mi nombre es Maíra Marques y es un gusto para mi representar a todos los doctores graduados en la Casa de Bello, durante el periodo de agosto del 2016 hasta agosto del 2017. Pero no puedo dejar de mencionar que este discurso fue escrito por mi y mis colegas: Maria de los Angeles Juricic, Ramiro Saltos y Nicole Werner.

Como ustedes ya se han dado cuenta por mi acento, soy Brasileña . Yo vivo en Chile ya hace 10 años. Recién me nacionalicé como Chilena, vengo de otra realidad . Cuando llegué a Chile encontré acá un país de gente que busca el mejor, que quiere luchar por el mejor, que busca crecer. Las personas están dispuestas a cambios. Miran hacia el futuro . El chileno tiene apuro, y yo nunca fui una persona tranquila tampoco, como muchos acá podrán atestar .

Cuando me invitaron a atender a esta ceremonia y a dar este discurso, fui a investigar de qué se trataba la Medalla Doctoral.

Tratase de una distinción instituida en 2003 que busca testimoniar el reconocimiento de la casa de Bello a quienes hayan obtenido el grado de Doctor de la Universidad de Chile .

Como ustedes podrán imaginarse, hacerse un doctorado implica una tremenda inversión de tiempo y recursos. Implica prácticamente salir del mundo laboral comúnmente conocido y dedicar años a la academia .

El hacer el doctorado conlleva una gran cantidad de emociones mezcladas, más aún en el caso de los estudiantes extranjeros para los que involucra también un cambio de país. Retomar la costumbre de estudiar, hacer trabajos, pruebas y la necesidad de rendir no sólo profesionalmente, sino también ante nuestras familias que se comienzan a formar.

Pero esto no es suficiente . No es una decisión unilateral . No basta con estar dispuesto a invertir este tiempo y recursos, sino que la **Universidad** también evalúa si invertirá **su** tiempo y recursos en este posible candidato a doctor o doctora .

El lema de la Universidad de Chile es “Construyendo la Educación” .

Podríamos pensar que “construir la educación” implica en enseñar a los alumnos de pregrado lo que sea que hayan venido aprender . Pero la verdad es que la enseñanza es solo una pequeña parte y la construcción de la educación es un trabajo sin fin.

No se puede enseñar lo que uno no conoce y para conocer hay que investigar. En el mundo actual, donde estamos insertos, en la “economía del conocimiento”, la formación e inserción de doctores es algo esencial. Un doctorado representa la generación de nuevos conocimientos, descubrimientos y desarrollo de habilidades.

Ser seleccionado para entrar a un programa de doctorado en la Universidad de Chile, no es algo trivial, y menos trivial aún es terminarlo. Ser parte de esta gran institución, de esta comunidad, es un privilegio que pocos tienen; y creo que puedo decir a nombre de todos los presentes que estamos y nos sentimos “orgullosos” de ser parte de este selecto grupo. La Universidad de Chile destaca por su tradición, vocación de servicio público, excelencia e investigación y de esta manera entrega distintas oportunidades a los estudiantes doctorales.

Si bien cada facultad tiene distintos procesos en sus programas, todos tuvimos en común la “oportunidad” de sufrir con los cursos que se tienen que aprobar, siempre manteniendo el alto rendimiento exigido.

Y no nos podemos olvidar de la angustia previa al examen de calificación, donde uno no sabe qué puede pasar. Finalmente, cuando eres “candidato a doctor”, viene la etapa real del doctorado, la investigación, donde un gran desafío es poder definir los límites en los que acotaremos nuestra investigación, considerando que cada resultado abre nuevas posibilidades para seguir investigando. uno nunca sabe exactamente detalles de cómo empezar y hasta donde llegar no importa la metodología de investigación que elijas.

En esta etapa damos vueltas y vueltas y muchas veces nos sentimos como un perro persiguiendo su propia cola, y nos reconocemos claramente en todos los comics de PhD Comics, y nada mejor para procrastinar que leer esos comics. ¿Quien de nosotros no lo ha hecho?

Después de un cierto punto de la investigación, empiezan -si las estrellas se alinean- las publicaciones, que al final son imprescindibles para dedicarse a la carrera de investigador. Después de algunos rechazos adoloridos, uno aprende un poco y ya es capaz de escribir algo razonable, ¿pero ¿cómo acotar el trabajo enorme que hicimos en los límites que te dan (6-8 paginas)??? Y ahí viene el profesor guía, con hacha en la mano, y sale cortando todo lo que “no es necesario”, y uno siente que está casi cortando un trozo de tu corazón. Pero todo es aprendizaje, todo es experiencia.

De acuerdo al área de cada programa puede ser que exista la posibilidad de asistir a conferencias y presentar tu trabajo. Muchos de nosotros tuvimos la suerte, el apoyo de Conicyt y de los profesores guía para poder asistir a ellas. En lo personal pude asistir a 4 conferencias internacionales relevantes en mi área, siendo siempre una de las pocas latinas en esas conferencias.

La experiencia en esas conferencias me permitió ratificar que el trabajo que hacemos en Chile está a la misma altura de lo que se hace en otros países. Lo que hacemos acá en Chile no deja nada atrás con lo que se hace en otras partes.

Por otro lado, se hace necesario el aumento en el financiamiento para Ciencia y Tecnología. E en el año de 2017 el presupuesto para Ciencia y Tecnología de Chile representó un 0,38% del PIB del país, mientras que los países miembros de la OCDE, el promedio es de 2,5%.

Hace años que la comunidad científica plantea que el presupuesto de ciencias debería subir gradualmente hasta llegar a una cifra cercana al 1% del PIB. Pero, para la sorpresa y molestia de toda nuestra comunidad, el presupuesto de 2018 fue reducido en un 2,2% cuando comparado a 2017.

La economía del conocimiento y de la tecnología está aquí y ahora. Y el país tiene que salir del ciclo de dependencia de las materias primas, y que mejor para salir de esto que con tecnología y conocimiento.

Existen buenas universidades en el país, y existe gente muy muy capaz, que muchas veces debe migrar del país por la falta de espacios para el desarrollo de su investigación. Eso tiene que cambiar, el país necesita invertir en ciencia y tecnología, el país tiene que hacer una inversión real, y invertir en desarrollo en investigación y eso no es algo que se pueda hacer con un 0,38% del PIB. Se necesita mucho más que eso.

Hay una clara necesidad de políticas públicas que ayuden a que la industria invierta y vea la necesidad de investigación y desarrollo; y yo veo -y mis colegas coinciden en esta visión- que nuestra universidad tiene todo para ayudar y apoyar al gobierno en eso. Necesitamos mejorar las oportunidades para avanzar en la investigación básica, generar más oportunidades para que los doctores y aquellos doctores que aún están en proceso de formación puedan compartir su trabajo y generar nuevos nichos que permitan la aplicación de esta investigación. Más conocimiento, más doctores y más capacidad de investigar a nivel práctico y a nivel teórico. Pues la parte práctica siempre se basa en conocimientos teóricos previos.

Tengo, tenemos el orgullo de ser doctores de la Universidad de Chile y eso nos hace responsables de luchar y de intentar hacer algo que mejore el país como un todo. Todos somos capaces de poner nuestro granito de arena para que eso pase, y salimos de acá con toda la

capacidad y las ganas de hacerlo. Este honor no es sólo fruto de nuestro esfuerzo y nuestros méritos, sino también de nuestros privilegios y oportunidades que, no nos engañemos, no son iguales para todos.

Seamos más que sólo académicos encerrados en la investigación, seamos embajadores que construyen equidad e inclusión, vayamos donde la academia no llega: eduquemos en colegios donde la vulnerabilidad social destruye a nuestros niños, divulguemos la ciencia y las artes allí donde la investigación sólo existe en las películas, vayamos allí donde la necesidad de conseguir el sustento consume la vida de nuestros trabajadores.

En suma, seamos más que productores de conocimiento, seamos quienes destierren la ignorancia, porque la ignorancia mata el alma del ser humano, destruye la voluntad y la autonomía. La ignorancia perpetúa la inequidad y devora sociedades.

Hoy tenemos un mensaje claro y categórico que dar a nuestros políticos: Urge aumentar el presupuesto en Ciencia y Tecnología. Tenemos la formación para investigar, pero no tenemos los fondos. Somos más de 200 doctores en esta sala, nos preguntamos: ¿Cuántos de nosotros nos adjudicaremos un fondo de investigación?, ¿Cuántos de nosotros nos insertaremos en la academia? ,¿Cuántos de nosotros encontraremos un trabajo en la industria? ¿Cuántos estaremos sin trabajo o con sueldos precarios? ¿Cuantos tendremos que abandonar la investigación no por falta de ideas o capacidades, sino por falta de financiamiento? ¿Cuántos tendremos que sacar el grado de doctor de nuestros currículum para encontrar un trabajo sin que se nos considere sobrecalificados?

Chile necesita Ciencia y Tecnología, tenemos el capital humano avanzado, tenemos los proyectos de investigación, pero no tenemos el financiamiento: uno tras otro, los gobiernos no se hacen cargo de este problema. Estamos hipotecando el futuro de Chile. Mientras el presupuesto en Ciencia y Tecnología no aumente, nos mantendremos como un país en vías de desarrollo.

Estamos en época de elecciones. Que los políticos, no sean Gobierno y Oposición. Que sean Estado, y piensen Chile a 30, 40 o 50 años plazo. Aquí estamos, el Capital Humano Avanzado de Chile, que las políticas

públicas ayudaron a formar. Ahora necesitamos las herramientas y el financiamiento para hacer nuestro trabajo: promover el desarrollo de Chile.

Tengo mucho a agradecer a ese país, y a la Universidad de Chile. La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, el Departamento de Ciencias de la Computación, que me apoyaran y me acogieron muy bien. Puede ser que yo sea una excepción, una afortunada, pero solo tengo que agradecer a la Universidad por mis dos títulos y mis dos hijos que casi nacieran en los pasillos de Beauchef. Agradezco mis profesores guía. Sergio Ochoa, por haber sido apoyo desde el inicio, por haber creído en mí. A Cecilia Bastarrica, por su capacidad de ver siempre el panorama mayor, escucharme y apoyarme. Ninguno de nosotros estaríamos acá sin el apoyo de nuestros queridos profesores guía.

Así que recibimos la distinción de la Medalla Doctoral como el reconocimiento no solo de todo el esfuerzo e inversión personal nuestro, sino que también el sacrificio de nuestras familias, la inversión y apoyo de nuestros profesores guía y la misión que nos queda por delante de seguir generando conocimiento e innovación, y continuar trabajando en esta labor infinita que es la “Construcción de la educación”.